**La Patria como Paisaje**

En este capítulo de "La Patria como Paisaje", el autor analiza la obra "Recordación Florida" de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, destacando la relación del cronista criollo con su tierra y cómo esta se convierte en un elemento central de su narrativa.

El autor comienza destacando la interpretación del paisaje desde dos puntos de vista: un laborante del campo y alguien externo a este entorno; el campesino sabe que la tierra es dura, que tiene pedruscos y espinas, que hiere y cansa; la ve como algo necesario y entrañable, pero no la idealiza. La perspectiva ideológica del paisaje, en cambio, supone distancia, elevación, horizonte; es la perspectiva del hombre que mira la tierra desde una posición dominante, que la ama por diversos motivos y conoce muchos de sus secretos, pero no la trabaja.

Como hacendado, Fuentes tenía en la tierra su principal objeto de interés. La Recordación tenía que ser, y lo es, un tesoro de noticias relativas a aquel medio de producción absolutamente fundamental. A través de su conocimiento y amor por la tierra, busca reafirmar su identidad criolla y su derecho a ese mundo.

En el desarrollo de la crónica rige un principio que podríamos llamar de integración subjetiva, y esta circunstancia es causa de que en ella se confundan diversos asuntos bajo un mismo tratamiento y en secuencias que pueden parecer reñidas con el orden. No debe eso extrañarnos; ya hemos dicho que la motivación profunda de la Recordación Florida es la alabanza y la defensa de la patria-patrimonio.

Relatando el asiento y la primera construcción de la ciudad de Santiago en el valle de Almolonga, el cronista se interrumpe para hacer un comentario extenso del primer viaje de Alvarado a España para gestionar beneficios para la provincia que dejó sometida --beneficios para los colonizadores, naturalmente–. Retoma después el asunto de la erección de la ciudad, e intercala una amplia descripción del volcán de Agua –en cuya proximidad se edificó la ciudad–.

El “Volcán de agua” es un punto crucial en el escrito por varias razones, empezando por su conexión con la historia de la destrucción de la primera ciudad en una fatídica noche de 1541, que resultó en su traslado al valle de Panchoy. A pesar de ser considerado responsable de este desastre, el volcán es presentado como mucho más que un peligro, sino también como una fuente de beneficios y una espectacular vista para los habitantes de la ciudad.

Además, la descripción detallada del volcán abarca su falda con extensas siembras de maíz, frijol y hortalizas, así como flores ornamentales, y su parte más alta, poblada de animales silvestres, “…no es sólo objeto deleitable a la vista por las amenidades que ofrece –dice el criollo– sino por lo útil y abundante de la producción de su tierra…”. Este relato revela la profunda conexión del autor con la tierra, así como su deseo de exaltar la riqueza y generosidad de la madre tierra. Todo esto muestra la manera en la que el volcán de Agua es presentado como un símbolo de la naturaleza, la historia y la identidad cultural en el escrito.

El conocimiento del país, adquirido gradualmente desde la infancia y llevando a gran desarrollo en el cuidado de sus haciendas y en sus viajes de funcionario, supone en Fuentes un minucioso conocimiento de las plantas y los animales que se criaban silvestres. Así se trate de la astucia y los hábitos del tacuazín, o de la sabia disciplina de las hormigas guerreras de la costa, o de la delicada belleza del colibrí –“esta admirable y prodigiosa avecita”.

Una de las más acusadas inclinaciones del cronista en su tratamiento de la tierra es la descrita a continuación: mostrar que en su seno brotaban y vivían multitudes de seres, mostrar que era rica y obsequiosa por sí sola.

Así, pues, en la segunda parte de la descripción del volcán se conjugan dos motivaciones criollas; una circunstancial: continuar presentando aquella montaña como una despensa, un lugar de recreo y un espectáculo; y otra que responde a una tendencia persistente en toda la crónica: entonar el canto de la madre tierra, rica y obsequiosa en plantas y animales silvestres de gratuita utilidad para el hombre.

La descripción del volcán, asociada al relato del nacimiento de la ciudad, responde en este momento al propósito de sugerir que la ciudad es lo más eminentemente del reino. El volcán se convierte en su símbolo, tal como aparecía en su escudo.

Para el criollo, el nacimiento de la ciudad no era un hecho muerto que se había quedado en el pasado, sino muy al contrario: era el hecho que daba origen a la ciudad, era su razón de ser, a la cual debía ceñirse la vida del presente. El relato del nacimiento de la ciudad tiene muchas finalidades, pero una principal entre todas: demostrar que quienes no estaban relacionados con su origen eran intrusos en ella, o por lo menos eran beneficiarios de algo que no les correspondía legítimamente.

La narración de Fuentes y Guzmán, aunque pueda parecer desordenada, responde a una intención unificadora e integradora. A través de rodeos, paréntesis y la conjugación de temas aparentemente inconexos, el cronista busca sugerir las estrechas relaciones significativas que conforman la unidad de su mundo y su patria. Este enfoque es una expresión de la visión del cronista sobre su patria y su historia, intentando demostrar cómo distintos eventos y aspectos geográficos y sociales están intrínsecamente relacionados. En este sentido, la obra busca integrar estos elementos dispares en una narrativa cohesiva, ofreciendo al lector una perspectiva unificada del entorno y la historia de la patria, que, en el caso de Fuentes y Guzmán, es Guatemala.

La integración de estos temas aparentemente no relacionados sugiere una complejidad subyacente en las relaciones entre las personas, los lugares y los eventos históricos, promoviendo una comprensión más profunda de cómo estos elementos colectivamente forman la identidad de una nación y su percepción del pasado. Esto, a su vez, refleja una visión particular del cronista sobre cómo la historia y la geografía de un lugar contribuyen a la identidad cultural y política de su patria.

Fuentes y Guzmán presentan la tierra como una entidad idealizada y objeto de gratitud, enfatizando su bondad y riqueza natural. Sin embargo, esta exaltación de la tierra disminuye sutilmente el mérito del trabajo indígena, aunque se haga referencia a él en otros pasajes de la obra.

En el escrito Fuentes describe y elogia al maíz, sus ventajas sobre el trigo, sus usos múltiples y las variadas maneras de prepararlo para alimento del hombre; o aquel otro en que, refiriéndose a la planta del maguey, se explaya manifestando su utilidad para los más variados menesteres: Como la producción de fibras para cuerdas, pergamino, productos medicinales como miel curativa y diversas bebidas. Se destaca la singularidad y maravilla de esta planta en específico, subrayando su utilidad multifacética y su conexión intrínseca con la naturaleza sabia y providente “…la más singular y maravillosa que produce y cría la sabia y próvida naturaleza…”. Esta referencia no sólo exalta las características únicas de la planta, sino que también sirve como una metáfora de la riqueza y la diversidad de la tierra del cronista. A través de esta descripción, se puede interpretar que el cronista no solo celebra la utilidad física de la planta, sino también su significado simbólico, como emblema de la fertilidad y la abundancia de su patria.

En conjunto, estas técnicas narrativas no solo aumentan la apreciación estética y emocional de la obra, sino que también funcionan como herramientas persuasivas que buscan cimentar la identidad cultural y el valor de la tierra en el imaginario de su audiencia. Así, el cronista utiliza la descripción de una simple planta como un vehículo para hacer una declaración más amplia sobre la riqueza y la importancia vital de su patria.

Finalmente, el documento también se ocupa de la tierra como medio de producción y como problema concreto en la sociedad colonial, pero se indica que este tema se analizará desde ángulos especiales en los próximos capítulos y que el capítulo actual está dedicado a considerar ciertos aspectos básicos del problema que condicionan a todos los demás.